

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DEL HOMENAJE AL TENOR PONCEÑO,
ANTONIO PAOLI MARCANO**

5 DE JUNIO DE 1992

PONCE, PUERTO RICO

Nos hemos dado cita en el Panteón Nacional Ramón Baldorioty de Castro, para honrar la memoria de la primera figura que, en el arte del Bel-canto, colocó a nuestra patria en el mapa internacional de la música. Es un acto de profunda justicia histórica, erigirle aquí este monumento, a don Antonio Paoli. Se enriquece así el significado histórico de este parque de recordación, que con profundo respeto restauramos para honrar nuestros próceres.

Con orgullo patrio, Paoli paseó su extraordinaria voz por los templos más importantes de la música en el mundo. Desde el continente americano al asiático, de Europa al África y desde el Caribe hasta la Rusia de los Zares, los pueblos del globo terráqueo lo reconocieron como la voz privilegiada de los tiempos. Ni honores ni aplausos empañaron el espíritu sensible del hombre que supo llevar, en lo más íntimo de su ser, el amor por la patria. Los palacios de Austria, de Alemania y de Rusia que lo recibieron, no borraron de su memoria la hacienda en que nace y va

creciendo, el charco junto a la ceiba, y mucho menos su afición por los gallos. La nostalgia por la tierra caribeña fue compañía inseparable de don Antonio en sus giras.

En Sevilla, tierra en la que se conjuga la síntesis entre moros y cristianos, don Antonio Paoli obtiene uno de sus más resonantes éxitos. Allí, con su augusta presencia y su voz incomparable, un hijo proveniente de la tierra borincana, un día encontrada por España, cautiva sus soberanos.

Ante su incesante hacer, por los honores recibidos, por los amigos que ganó para nuestra patria, Puerto Rico, su pueblo estará siempre en deuda con él.

Toca a los gobernantes, en su función de representantes del pueblo, esforzarse por satisfacer esas deudas que la patria contrae con los que la ennoblecen y la sirven con dignidad, respeto y dedicación. El busto que develamos en memoria de don Antonio Paoli puede entenderse también como un tributo de las jóvenes generaciones

de puertorriqueños, ya que esa hermosa pieza es autoría de la joven y talentosa escultora puertorriqueña Gladys Nieves, cuyas obras se han exhibido en Nueva York e Italia en innumerables colecciones privadas.

Meditando sobre nuestra historia, podemos entrever que con la llegada de este siglo, don Antonio tomó la antorcha de la excelencia proyectándola internacionalmente a través de la expresión de su fino y especial sentido de musicalidad. Al cierre del siglo, me parece ver su rostro complacido al comprobarse que su antorcha sigue en alto, brillando en los escenarios mundiales del bel-canto.

Graciela Rivera, con su hermosa voz de soprano lírica gana fama en Europa y en América; María Esther Robles, voz, picardía y excelentes facultades histriónicas se conjugan para convertirla en estrella internacional; Margarita Castro Alberti gana la admiración del pueblo y críticos del viejo y nuevo mundo con la pasión que acompaña la voz dramática.

Justino Díaz hace refulgir la llama de esa antorcha cuando desde El Palenque, participando en los actos inaugurales de la exposición de Sevilla, cautiva al público allí presente con su voz privilegiada. Y desde el auditorio nacional de Madrid, nuestro Pablo Elvira y la excelsa Ruth Fernández conmueven a los madrileños interpretando la música de la Zarzuela Iberoamericana y del Caribe. En el Lincoln Center de Nueva York, Antonio Barasorda gana el aplauso y la admiración del público neoyorkino con su presentación, voz e interpretación dramática. Y desde Spoleto a Londres, César Hernández cautiva a las viejas y nuevas generaciones operáticas con su excelente equipo vocal de fina musicalidad.

Toca a ellos y a los excelentes jóvenes cantantes puertorriqueños que ya hacen carrera en Alemania, Austria, España y Estados Unidos, junto a los que se preparan para lanzarse al mundo internacional de la música, mantener la antorcha en alto, esa antorcha que un día levantó don Antonio

Paoli y que hasta ahora no hemos permitido que caiga en tierra y se extinga.

A mantenerla en alto debemos comprometer los esfuerzos de nuestro gobierno y de nuestras instituciones culturales de modo que, desde el arte y la cultura que nace y define nuestra puertorriqueñidad, podamos seguir proyectando nuestra identidad de pueblo en el gran concierto de naciones. De ese modo honramos la patria y la servimos, como la honró y la sirvió don Antonio Paoli.

Al develar su busto, justamente frente a la estatua de Baldorioty siento una profunda emoción. Decía el gran autonomista: "Amo a todos los hombres porque son mis hermanos y porque la fraternidad es el bien universal".

Qué mayor acto de justicia pues que, en señal de nuestro amor propio, demos en el Panteón Nacional puesto prominente a la memoria de ese puertorriqueño universal, el hermano ponceño Antonio Paoli ¡Rey de Tenores y Tenor de Reyes!

* * * *